

# CALLE ERASMO ESCALA, ANTIGUA GALÁN DE LA BURRA

AL ABRIRSEL AC ALLECORT AQUEESHYO ERASMO ESCALASE  
RECORDÓL AHISTORI ADEUNJOVENEN AMORADOH ASTAQUEEL  
MUNICIPIODE SANTIAGO ACORDÓD ARLEUNNOMBREMÁSSERIO.

Por Sergio Martínez Baeza

**Diversos autores se refieren a la existencia de esta calle, que** tuvo por mucho tiempo el muy extraño nombre “Calle del Galán de la Burra”. Uno de ellos ha sido Sady Zañartu, quien nos informa de un extraño romance ocurrido en los extramuros de la capital del Reino de Chile, en el siglo XVII. Por esos años, la ciudad había comenzado a crecer, rompiendo sus primeros lindes, que eran el cerro de Santa Lucía por el oriente, la Cañada de García de Cáceres por el poniente, el río Mapocho por el norte, y la Cañada por el sur. Aún dentro de estos linderos, la ciudad no formaba un núcleo homogéneo, ya que el conjunto urbano carecía de continuidad, sobre todo hacia el poniente, donde había grandes espacios despoblados y pequeñas fincas rurales. En el siglo XVII la ciudad crece en tres direcciones, pero casi nada hacia el poniente, ya que no pasa más allá de la Cañada de García de Cáceres (actual avenida Brasil).

La noche en estos extramuros de la ciudad llegaba a ser tan oscura, que, con la luna en cuarto creciente, nada se veía a centímetros de distancia, y sólo se escuchaba el rumor de las aguas de las acequias de regadío. Dice Sady Zañartu que allí había surgido el amor entre “un galán, bueno como la leche, y una niña más sabrosa que pan al rescoldo”. A él le da el nombre de Casimiro, no sé si por tenerlo en la realidad, o por hacer más verosímil la historia que sigue a continuación. El joven, que no había tenido suerte en anteriores escarceos amorosos, resultó correspondido por la más hermosa de las muchachas que vivían en las parcelas de la Cañada de Saravia, actual avenida Cumming. Para colmo, había conseguido una cita nocturna y, esa noche, cuando bajaba por la Cañada de San Lázaro y llegaba a la esquina de la calle del Nogal, que es la actual calle García Reyes, resolvió detenerse un rato, antes de tomar este camino corto y tenebroso que debía llevarlo hasta el cequiún que pasaba por el fondo de la quinta donde vivía su amada. Dice el autor citado que “el galán observaba a lo largo de las tapias la interminable y fantástica fila de cachos que sobre sus bardas colocaban los dueños de los corrales vecinos”. Al parecer, era un espectáculo corriente, en las cercanías del matadero de San Miguel, ver los cueros de vacunos estacados en los techos de las viviendas y el estiércol esparcido por las calles. Casimiro llegó al hueco negro de la muralla derruida, junto al rumoroso cequiún, o sea, al sitio mismo de su esperada cita, y allí, donde hoy comienza la calle Erasmo Escala, se dispuso a aguardar la llegada de la mujer de sus sueños. Cerró los ojos y los mantuvo así, sabiendo que su amada estaba allí, muy cerca. Y, sigue la narración de Sady Zañartu: “Para qué abrir sus ojos, si su

aliento perfumaba la nocturna tiniebla? ¿Si sentía su cuerpo escapado furtivamente de sus guardianes dormidos y, sola, en medio de la noche, venía hacia él? Percibió un ruido, hojas desgajadas que caían, pasos cautelosos que se acercaban. Le pareció ser el pie de su amada que interrogaba al camino, su mano que temblaba de miedo, buscándolo a tientas en la oscuridad, y extendió sus brazos... ¡apretando por el cuello a una borrica cabezona que se había puesto a su lado! Aquí termina la historia del “Galán de la Burra”, que ocurrió en un tiempo de malicia, de ingenuidad y de picaresca. Para la gente de aquellos tiempos, esta historia, real o inventada, resultó graciosa. Se relacionó el nombre de Casimiro con su ceguera, que lo condujo a una posición ridícula en extremo, y sirvió para hacer reír a los participantes en tertulias y saraos, imaginando la escena. De este modo, al abrirse la calle corta que es hoy Erasmo Escala, se recordó la historia del joven enamorado y esa arteria pasó a llamarse la “calle del Galán de la Burra”, hasta que, al terminar el siglo XIX, el municipio de la ciudad acordó darle un nombre más serio y más justificado, pero menos rico en leyenda y mucho menos cargado de costumbrismo, que el original.

Erasmo Escala fue un distinguido militar que había nacido en Valparaíso en 1826, en el hogar de don Manuel Escala Zenteno y doña Dolores Arriagada de la Cerda. Ingresó a la Academia Militar en 1837 y se le consideró activo durante los conflictos contra la Confederación Perú Boliviana y la Guerra de Arauco. En 1845 era teniente y fue destinado al Fuerte Bulnes, con una compañía de artillería. En 1848 ascendió a capitán. En 1864, como Coronel, fue nominado revisor del Código Militar. En 1872 fue Director de la Escuela Militar y, al estallar la guerra del Pacífico, con grado de General de Brigada, fue destinado al norte en calidad de Comandante de Infantería del Ejército. También fue Inspector de la Maestranza de Limache y miembro de la Comisión Calificadora de Servicios. Pronto fue designado Comandante en Jefe del Ejército en reemplazo del general Arteaga Cuevas y tuvo serios conflictos con los hermanos Sotomayor Baeza, don Rafael, Ministro de la Guerra y don Emilio, Jefe de Estado Mayor del Ejército, a pesar de lo cual las tropas chilenas vencieron en las batallas de Dolores y de Los Angeles. Sin embargo, el general Escala debió renunciar a su cargo y fue sucedido por el general don Manuel Baquedano como General en Jefe del Ejército. Se retiró de las filas en marzo de 1880, y falleció en Santiago en 1884.

Poco después de su muerte, se acordó dar su nombre a la antigua calle del Galán de la Burra, en el sector residencial del barrio Brasil.